



**JOSÉ RAMÓN VILLANUEVA HERRERO**

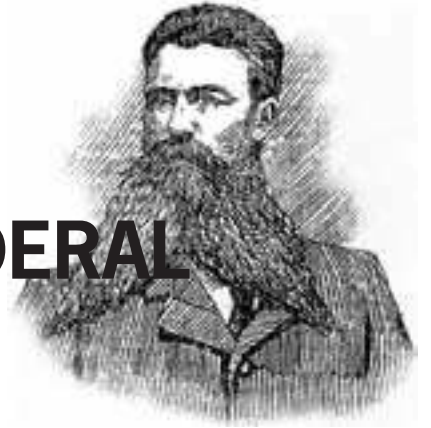
nació en Alcañiz en 1959, es Licenciado en Historia Contemporánea por la Universidad de Zaragoza y trabaja en el Instituto Bibliográfico Aragonés. Como historiador, está especializado en la historia contem-



poránea aragonesa del siglo XIX. Además de sus abundantes contribuciones a encuentros, jornadas y congresos de Historia y de sus colaboraciones en prensa y revistas especializadas, tiene publicados los siguientes libros: *Alcañiz (1868-1874): entre la legalidad septembrina y la insurrección carlista en el Bajo Aragón*, (Teruel, Instituto de Estudios Turoleses, 1986, 301 p.), *El republicanismo turolesense durante el siglo XIX (1840-1898)*, (Zaragoza, Mira Editores, 1993, 430 p.) y *Victor Pruneda: una pasión republicana en tierras turolesenses*, (Zaragoza, Publicaciones del Rolde de Estudios Aragoneses [etc.], 2001, 409 p.).

# POR LA REPÚBLICA DEMOCRÁTICA Y FEDERAL

José Ramón Villanueva Herrero



Santiago Contel Marqués

no] No siempre es fácil la defensa de los ideales de libertad y progreso en el Bajo Aragón del s. XIX, una comarca entonces de fuerte tradición carlista, tanto que en algunos pueblos como Castellote, se decía que *“era más fácil encontrar a una persona con tres ojos en la cara que a un liberal”*.

Pese a este ambiente adverso, también en nuestra comarca tuvo presencia destacada el movimiento republicano-federal. Esta tendencia política, situada a la izquierda del mapa político de la época, combatía tanto a la reacción carlista como a la oligarquía monárquica de base agraria que, enriquecida tras la Desamortización, era el principal apoyo político y social de la decrepita monarquía de Isabel II.

Los antecedentes del republicanismo bajoaragonés habría que buscarlos a partir de 1840, fecha en la cual Víctor Pruneda constituyó en Teruel un núcleo republicano federal que, gradualmente, se fue implantando en el resto de la provincia. Tras fundar el periódico *El Centinela de Aragón* (1841), el cual tuvo puntos de venta en Alcañiz, Híjar, Castellote y Valderrobres, las nuevas ideas fueron arraigando en nuestra comarca. Son los años en que inician su labor política Mamés Benedicto (La Puebla de Híjar) y Ambrosio Gimeno (Alcañiz). Debemos recordar igualmente que, el mismo Emilio Castelar, uno de los más importantes republicanos españoles del s. XIX, tenía sus raíces familiares en Alcañiz. De este modo, las ideas republicanas fueron entrando, lenta y dificultosamente en la anquilosada y reaccionaria sociedad bajoaragonesa de la época.

Tras la creación del Partido Democrático (1849), los republicanos bajoaragoneses empezaron a contar con apoyos de determinados núcleos de la pequeña burguesía comarcal, además de los sectores populares que no se unieron al carlismo insurrecto y que el progresismo esparterista no llegó a captar o bien ya se habían desengañado de él. Así, a los ya citados Benedicto y Gimeno, habría que añadir a Benigno Rebullida, de La Ginebrosa, o Juan Pablo Soler, principal dirigente del republicanismo aragonés en los últimos años del reinado de Isabel II. Todos ellos participaron en la revolución de 1854 y en los movimientos conspiratorios de 1866-1868.

Tras la revolución de septiembre de 1868 (*“La Gloriosa”*), se derrocó a la odiada reina y, por extensión, de la dinastía borbónica, iniciándose el momento estelar del republicanismo federal en España. Este período, conocido como el *Sexenio Democrático* (1868-1874), se inició con el levantamiento anti-isabelino de Alcañiz el 29 de septiembre, constituyéndose una Junta Revolucionaria que se

convirtió en la máxima autoridad en la comarca. No obstante, surgieron otras juntas en Híjar, Valderrobres, Castellote, Calanda, Belmonte y Andorra, aunque todas ellas se supeditaron a la autoridad de la junta alcañizana.

Cuando el Gobierno Provisional presidido por Serrano se decantó por la opción monárquica, los republicanos bajoaragoneses manifestaron su decepción ante los escasos avances políticos y sociales logrados por la insurrección septembrina. El andorrano Vicente Rais lo exponía con toda claridad al señalar que *“está muy claro, que la revolución, como algunos llaman, no demuestra ser hasta hoy mas que un pronunciamiento como otro cualquiera”*<sup>1</sup>. Y es que los federales bajoaragoneses reclamaban, además del establecimiento de la República y el sufragio universal, otras demandas populares como la abolición de los odiosos impuestos de consumos, de la esclavitud y de la pena de muerte, así como la supresión de las quintas y creación de un ejército voluntario.

Tras la fundación del Partido Republicano Democrático Federal de Teruel (PRDF) (18 noviembre 1868), éste obtuvo unos buenos resultados en las elecciones municipales del mes siguiente, especialmente en Alcañiz y Andorra. De igual modo, en las elecciones constituyentes de 1869, los republicanos duplicaron en votos a los monárquicos en Alcañiz y lograron mayoría en Albalate, Valderrobres y Calaceite.

Pero la dinámica política del sexenio quedó mediatizada desde

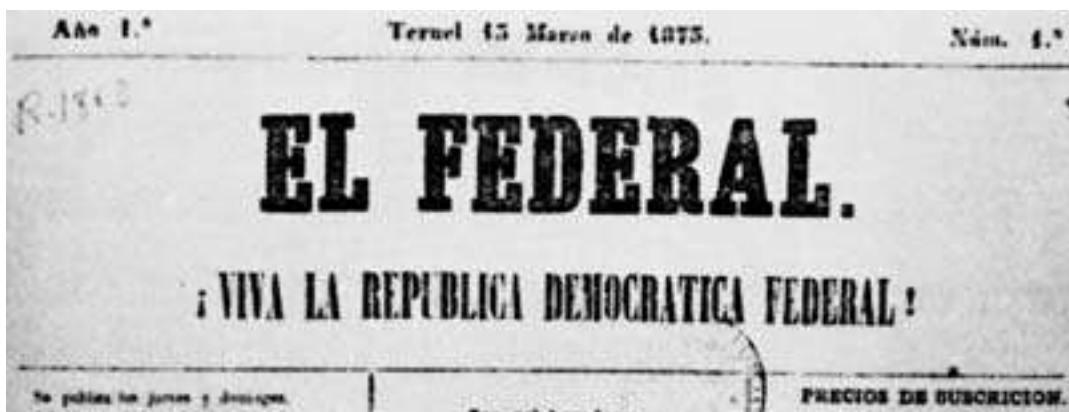
muy pronto por la creciente agitación armada del carlismo bajoaragonés, la cual desembocó más tarde a una nueva (y era ya la tercera) guerra civil. Los incidentes armados se suceden en grado creciente a partir de enero de 1869, sobre todo tras la aprobación por las Cortes Constituyentes de la libertad religiosa en España y, desde esa fecha, los enfrentamientos son frecuentes en poblaciones muchos pueblos. Ello nos recuerda que los republicanos bajoaragoneses no dejaban de ser una minoría, ciertamente activa pero minoría a fin de cuentas, en un Bajo Aragón que la prensa liberal definía como *“país fanático y carlista por tradición”*.

Tras la firma del Pacto Federal de Tortosa (18 mayo 1869), que articulaba con criterios federalistas a los antiguos territorios de la Corona de Aragón y la posterior insurrección republicana de octubre de ese año, el PRDF, sus bases y sus cuadros políticos, fueron objeto de una intensa represión por parte de las autoridades monárquicas. No es hasta 1870, con Amadeo I de Saboya coronado como rey de España, cuando el partido inicie su reorganización. El odio hacia el rey extranjero hizo que, ironías del destino, aunasen sus fuerzas los carlistas y los federales. Este fue el caso de la llamada *Coalición*





Emilio Castelar y Ripoll



El Federal

Nacional (marzo 1872), la cual supuso un estrepitoso fracaso para el extraño maridaje de los dos partidos extremos del arco parlamentario. Tan evidente fue el fracaso electoral de esta entente para acabar con el amadeísmo que, los carlistas, al mes siguiente, iniciaron una insurrección general que, de hecho, se convirtió ya en la III Guerra Carlista (1872-1876).

Con el carlismo levantado en armas a lo largo de todo el Bajo Aragón, llegó la I República: era el 11 de febrero de 1873. El momento no podía ser más adverso tanto a nivel nacional (aguda crisis económica, tensiones políticas con los partidos monárquicos, insurrección en Cuba, falta de apoyos internacionales, etc.) como en la comarca en donde el levantamiento carlista adquiría cada vez proporciones más preocupantes. Pese a todo, el republicanismo bajoaragonés, minoritario y en ocasiones dividido, intentó llevar a cabo su utopía, su anhelo: la República Democrática Federal.

Por todo lo dicho, la I República contó con escasos apoyos en la comarca, indiferente cuando no hostil al nuevo régimen. No obstante, en ocasiones, el entusiasmo de sus partidarios suplió estos inconvenientes en diversas poblaciones. Este fue el caso de Alacón, en donde, el 13 de febrero, el vecindario se unió de forma espontánea a los actos que festejaron la proclamación de la I República "con la asistencia de sus habitantes en medio de un entusiasmo indescriptible" y, entre los actos celebrados, la prensa destaca el hecho de que "unas cien republicanas se lanzaron a la calle y organizaron una ronda que recorrió todo el pueblo cantando himnos patrióticos"<sup>2</sup>. En contraposición a la euforia de Alacón, el Comité Republicano Federal de Oliete se lamentaba de que en dicha localidad "no ha habido tal proclamación ni pública ni privadamente" y, en días posteriores, recordaba que ante la presión caciquil y las amenazas carlistas, los republicanos locales "están mil veces peor que en tiempos de la monarquía".

Al mismo tiempo, los federales bajoaragoneses se esforzaron por contrarrestar los rumores propalados por la reacción clerical-carlista que identificaba maliciosamente a la República con una sangrienta e incendiaria revolución, enemiga de la religión católica e instigadora del caos social. Frente a ello, el PRDF intentó consolidar la República de forma pacífica. Vano intento el de confiar

que la ética y la justicia del nuevo orden republicano pondría fin a la guerra carlista, tan ingenuo como convocar a todos los bajoaragoneses a una ingente tarea de regeneración nacional basada en la paz, la razón y la justicia, tal y como demandaba el Comité Republicano Federal de Valderrobres.

Pese a que durante estas fechas se constituyeron numerosos comités republicanos locales, entre ellos los de Alacón, Alloza, Andorra, Ariño, Crivillén y Oliete, la soledad política de los republicanos era obvia. Así lo constataba Jacobo Zurita, un federal de Esteruel, el cual define a su pueblo como "rincón lóbrego donde apenas se muestra idea republicana, pueblo donde sólo salen absolutistas"<sup>3</sup>, pese a lo cual no por ello desfallece en su ánimo la idea de regenerar España bajo el ideario republicano:

*"Pocos, por desgracia, somos en este pueblo defensores del credo republicano; mas no obstante, nuestra fe es grande, nuestro entusiasmo formidable y, a pesar de numerosos contrarios, no ocultamos ni ocultaremos jamás nuestras creencias, inculcándolas cuanto sea posible en el corazón de las masas"*.

La soledad republicana se evidenció en las elecciones generales de mayo de 1873: una abstención electoral del 77 % en la provincia de Teruel lo dice todo y explica la imposibilidad de que la I República tuviese en la comarca una base social lo suficientemente amplia como para consolidar la democracia republicana federalista. Esta absoluta fragilidad quedó todavía más de manifiesto tras la insurrección cantonal de julio de 1873: el conato de crear el Cantón del Bajo Aragón, con los carlistas dominando todo el territorio comarcal excepción hecha del enclave fortificado de Alcañiz, era toda una temeridad.

Tras el golpe de estado del general Pavía (3 enero 1874) se ponía fin a una I República que no pudo ser: demasiadas adversidades, demasiados enemigos, hicieron inviable esta experiencia democratizadora. Y mientras tanto, los carlistas, eran cada vez una amenaza creciente, sobre todo tras la conquista por parte de éstos de Caspe. Esta situación obligó a los liberales y republicanos bajoaragoneses a refugiarse en Alcañiz, huyendo así de las amenazas de que eran objeto por parte del carlismo. Por ello, durante el verano de 1874, los repu-

blicanos se convirtieron en los principales catalizadores de la lucha contra el carlismo: así se puso de manifiesto durante la defensa de Alcañiz durante los ataques a la que fue sometida durante el mes de agosto de 1874.

Consecuentemente, el ambicioso programa de reformas políticas republicanas, su innovador proyecto de estructuración territorial federalista para España, resultaron inviables, máxime en el Bajo Aragón, ante todo un cúmulo de adversidades como las descritas, demasiados enemigos para que la utopía republicana se consolidase.

Con la Restauración borbónica, el republicanismo hispano y, por supuesto el bajoaragonés, quedó marginado del sistema político ideado por Cánovas, a la vez que dividido en distintos grupos y facciones, en ocasiones enfrentados entre sí. No obstante, el republicanismo impulsó en nuestra comarca el movimiento regeneracionista, en el cual destacó la labor desarrollada por Santiago Contel Marqués, el llamado "Joaquín Costa bajoaragonés", así como el andorrano Vicente Rais. De igual modo, de la raíz del republicanismo comarcal, surgió un incipiente embrión regionalista iniciado tras la celebración de la Asamblea Regionalista del Bajo Aragón (Alcañiz, 24 octubre 1897), en el cual tuvo un papel relevante el citado Santiago Contel, promotor del llamado Partido Autonomista.

Señalemos finalmente que, el republicanismo, en un Bajo Aragón dominado por el caciquismo conservador durante buena parte de la Restauración alfonsina, mantuvo desplegada la bandera de una necesaria revolución democrática, por medio de la cual los sectores populares alcanzasen sus anhelos políticos y sociales. Pasados los años, ello dio lugar a la experiencia democrática que inició la II República a partir del 14 de abril de 1931. Pero, de nuevo, al igual que ocurrió en el s. XIX, las fuerzas de la reacción hicieron fracasar esta nueva oportunidad para afianzar la libertad y el progreso en las tierras de España. ▀

<sup>1</sup> La Idea, diario republicano, Teruel, 1 abril 1869.

<sup>2</sup> El Federal, Teruel, 13 abril 1873.

<sup>3</sup> El Federal, 17 abril 1873.